

Pensando en él

Cuando despertó, el dinosaurio aún estaba ahí. Cerró los ojos y los abrió otra vez, aún estaba ahí, fue una pesadilla, no podía despertar del sueño. Cuando se dio cuenta, no había nadie, estaba sola en esa habitación pequeña y con ese dinosaurio, la aterrorizó.

Gritaba y gritaba, pero nada, nadie la escuchaba, parecía sola, muy sola. Se puso a llorar, pero el dinosaurio la acarició y le dijo: “no estás sola, estás conmigo y yo te protegeré”. Aunque no hubiera nadie, aunque nadie la escuchara, estaba él. El dinosaurio se volvió sensible porque ya lo era, sólo se hacía el duro, pero por dentro se sentía solo, ella también. Ella le dijo: “Tú tampoco estás solo, estoy yo”. Sonrió y él le dijo: “duérmete, te sentirás mejor”. Se durmió.

Cuando despertó, él no estaba allí, volvió a la realidad. Cerró los ojos y los volvió a abrir, tampoco estaba. Se levantó, sólo pensaba en él.

Su madre le preguntó: “¿Por qué estás triste de buena mañana?”. No respondió, después de la pregunta se escuchó un silencio eterno. Se fue al baño. Cuando se miró al espejo vio que le saltaban lágrimas, no pudo resistirse. Se lavó la cara y cuando se vio en el espejo, vio el reflejo del dinosaurio. Se giró muy contenta, pero no vio a nadie, estaba sola y luego se fue a su habitación triste, a punto de llorar.

Se volvió a dormir con lágrimas en la cara. Pensaba en él constantemente, no podía olvidarlo, estaba con ella cuando nadie más lo estaba. Se durmió sin darse cuenta. Despertó de repente al pensar en él otra vez, no estaba, él no estaba. Su madre vino y le preguntó de nuevo: “¿Qué haces llorando de buena mañana?, despiértate que llegarás tarde al colegio”. Se volvió a levantar. Se preparó, pero sólo pensando en él, en su amigo. Bajó hacia la puerta, no quería desayunar, no le apetecía, sólo quería alejarse del mundo. Caminó y caminó, cada vez estaba más cerca del colegio, pero eso no le ayudaba, sólo quería volver a ver al dinosaurio que al principio le aterrorizaba, sólo lo quería a él.

Llegó al colegio. Todos entraban muy felices menos ella. Una compañera la vio de lejos, se acercó y le preguntó: “¿te pasa algo?”, pero no respondió, siguió hacia delante sin decir ninguna palabra. Estaba a punto de empezar a llorar, pero no quería hacerlo delante de todos. Las horas pasaron y pasaron. Llegó la hora de ir a casa, ella estaba más triste que antes. Llegó a casa, todos estaban en el salón viendo la serie que la familia no se perdía nunca, pero ella se la perdió por primera vez. Subió las escaleras hasta llegar a su cuarto, lanzó sus cosas al suelo y se tiró en la cama. Empezó a llorar, luego se durmió con lágrimas en la cara.

Pasaron horas y horas. Cuando despertó él ya estaba allí, se ilusionó, pero no habían palabras, sólo las lágrimas que le caían otra vez y que iluminaban su cara blanca. Ella salió de la cama rápidamente, sin pensarlo. Le abrazó con fuerza sin soltarlo y le dijo: “¿dónde estabas? ¡Te he estado buscando por todas partes!” y él le respondió: “contigo en todas partes”.